

Miércoles 1 Julio 2015 Decimotercera Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 8,28-34

Cuando llegó a la otra orilla, a la tierra de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, feroces en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino. Y clamaron diciendo: ¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo? Estaba paciando lejos de ellos un hato de muchos cerdos. Y los demonios le rogaron diciendo: Si nos echas fuera, permítenos ir a aquel hato de cerdos.Él les dijo: Id. Y ellos salieron, y se fueron a aquel hato de cerdos; y he aquí, todo el hato de cerdos se precipitó en el mar por un despeñadero, y perecieron en las aguas.

Y los que los apacentaban huyeron, y viniendo a la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que había pasado con los endemoniados toda la ciudad salió al encuentro de Jesús; y cuando le vieron, le rogaron que se fuera de sus contornos.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“¿Son realmente nuestras familias del reino de Dios y no del reino del demonio o del reino del mundo? ¿Es aquí el amor el que domina o son la envidia, los celos los que continuamente roen y corroen las almas? ¿Cómo es nuestra Familia?; ¿es un reino donde el amor es la ley fundamental?

Si el amor es la ley fundamental de una comunidad, esta comunidad está convencida que todo lo que Dios hace, lo hace -en último término- por amor, con amor y para el amor. Entonces, todo, también la forma como El gobierna el mundo, el enviarnos cruz y sufrimientos, el modo de guiar a la Familia, el último móvil de su actividad divina es siempre el amor. TODO POR AMOR. Puede ser que también intervenga con su justicia, pero tras la justicia existe siempre un gran amor.” (Milwaukee 1963)

Jueves 2 Julio 2015 Decimotercera Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San mateo 9,1-8.

Subió Jesús a una barca, cruzó al otro lado y llegó a su propio pueblo. Unos hombres le llevaron un paralítico, acostado en una camilla. Al ver Jesús la fe de ellos, le dijo al paralítico: ¡Ánimo, hijo; tus pecados quedan perdonados! Algunos de los maestros de la ley murmuraron entre ellos: ¡Este hombre blasfema!» Como Jesús conocía sus pensamientos, les dijo: ¿Por qué dan lugar a tan malos pensamientos? ¿Qué es más fácil, decir: “Tus pecados quedan perdonados”, o decir: “Levántate y anda”? Pues para que sepan que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados —se dirigió entonces al paralítico—: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa. Y el hombre se levantó y se fue a su casa. Al ver esto, la multitud se llenó de temor, y glorificó a Dios por haber dado tal autoridad a los mortales.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“Allí obraba milagro tras milagro: son sanados los ciegos, mudos y cojos. Podemos imaginarnos perfectamente que de todos lados acudían enfermos, hombres que sufrían toda

suerte de males, para escucharle. Le habían acompañado durante tres días, hora tras hora, día tras día, noche tras noche.

...tengo compasión de ellos. Sabemos que Dios es Padre; Cristo mismo enseñó que la imagen de Dios es la de un Padre; es el Padre de todos, pero no sólo en el sentido del Padre que engendra vida, la vida divina, sino que también está dotado de una específica actitud paternal.” (Milwaukee 1963)

Viernes 3 Julio 2015 Decimotercera Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 20,24-29.

Tomás, uno de los Doce, de sobrenombre el Mellizo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. Los otros discípulos le dijeron: "¡Hemos visto al Señor!". Él les respondió: "Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré".

Ocho días más tarde, estaban de nuevo los discípulos reunidos en la casa, y estaba con ellos Tomás. Entonces apareció Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio de ellos y les dijo: "¡La paz esté con ustedes!". Luego dijo a Tomás: "Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos. Acerca tu mano: Métela en mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe". Tomás respondió: "¡Señor mío y Dios mío!". Jesús le dijo: "Ahora crees, porque me has visto. ¡Felices los que creen sin haber visto!".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“Sabemos que santo Tomás también había sido enviado. Había recibido una misión, una vocación, un llamado personal. Luego de haber estado sumergido en el mundo de Cristo, luchó primero con entusiasmo por su Señor y Maestro. Pero luego surgieron dudas en su corazón y vaciló en su entrega. El evangelio de hoy nos señala cómo el Maestro sabe tratar la debilidad de su discípulo: "Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado... "Tomás queda anonadado. Entonces responde con una entrega total, exclamando delante de todo el mundo: "¡Señor mío y Dios mío!"¹ Así me imagino la entrega total, la entrega total de ustedes a su ideal personal. Total, vale decir, nada de vacilaciones ni titubeos. Que flameen al viento los símbolos de las diferentes cosmovisiones y corrientes de este tiempo... Nosotros entramos al campo de la Santísima Virgen. De ese modo tomamos definitivamente posición en lo que hace a la misión de nuestra vida.” (Octubre-noviembre 1951)

¹ Jn 20, 28

Sábado 4 Julio 2015 Decimotercera Semana Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 9,14-17.

Se acercaron a Jesús los discípulos de Juan y le dijeron: "¿Por qué tus discípulos no ayunan, como lo hacemos nosotros y los fariseos?". Jesús les respondió: "¿Acaso los amigos del esposo pueden estar tristes mientras el esposo está con ellos? Llegará el momento en que el esposo les será quitado, y entonces ayunarán. Nadie usa un pedazo de género nuevo para remendar un vestido viejo, porque el pedazo añadido tira del vestido y la rotura se hace más grande.

Tampoco se pone vino nuevo en odres viejos, porque los odres revientan, el vino se derrama y los odres se pierden. ¡No, el vino nuevo se pone en odres nuevos, y así ambos se conservan!".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“Cristo contrapone su ley básica a la de los fariseos y se desata en improperios. ¡Cuán bien sabe caracterizar la actitud de los fariseos! Escuchamos expresiones como: nidos de serpientes, raza de víboras... Cristo no juega. Notamos cuan ultrajado y herido se siente interiormente. ¿Cuál es ahora la actitud opuesta a la de los fariseos? ¿La actitud que enseña a los suyos? ¿La actitud de la caridad cristiana? Les llama "sepulcros blanqueados" -hermosos por fuera, como también se ven aquí en muchas formas- pero, que en su interior están llenos de podredumbre y toda clase de inmundicia. En realidad, no puede ser más clásica la comparación. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿qué es lo que Cristo quiere traernos propiamente en este Evangelio?” (Milwaukee 1963)